

# Intervención de Pablo Casado en el Pleno del Congreso sobre la prórroga del estado de alarma

25 de marzo de 2020



Buenas noches Sr. Presidente,

Desde que el Gobierno reconoció la crisis del coronavirus en España, hemos mantenido ya usted y yo 2 conversaciones privadas y he comparecido en público 8 veces para resaltar en todas ellas, en primer lugar:

Que cuenta con nuestro apoyo como principal partido de la oposición para enfrentarse a esta pandemia.

Que vamos a apoyar el estado de alarma y los decretos económicos para mitigar las consecuencias de las mismas.

Y que tenemos que trabajar juntos para combatir el virus.

Pero he de reconocer que su intervención de hoy, como las anteriores, me dejan más preocupado.

Y le quiero hablar sinceramente. No como adversario, sino como compatriota. Como padre de dos niños pequeños que llevan confinados en casa desde hace dos semanas. Como amigo de dos fallecidos y de decenas de enfermos por el Covid19.

Nuestro país no está para más mítines, ni para manuales de resistencia ni de autoayuda.

Los españoles necesitan soluciones, no promesas. Certezas, no soflamas.

España está de duelo. Todos estamos de luto.

Y esto, Sr. Sánchez, no va bien.

Los ciudadanos están cumpliendo con los enormes sacrificios que se les pide, con las durísimas medidas que hoy aprobara el Congreso, pero el Gobierno no está respondiendo a la altura de sus esfuerzos.

Créanme que me duele decirlo, y que lo hago con todo el respeto y consideración.

En las últimas 24 horas han muerto 738 personas por el virus, más del doble de todas las que caben en este hemiciclo. En solo un día. Esto es terrible

En total ya tenemos aquí más víctimas que en China: 3.500 fallecidos. 3.500 vidas truncadas, de familias destrozadas, que ni siquiera han podido acompañarles en sus últimos momentos.

Que tardan días en poder enterrarles por el colapso de los servicios funerarios, que por ejemplo, han tenido que habilitar como morgue una pista de hielo en Madrid.

Todas esas víctimas merecen la dignidad de la Nación y, por eso, propongo que las banderas oficiales ondeen a media asta mientras dure esta pandemia.

Y pido un funeral de Estado para todos ellos cuando superemos esta crisis, para resarcir la soledad que han sufrido en sus sepelios.

Y un monumento en su honor, en el centro de Madrid, tal y como hoy han anunciado sus máximas responsables.

Señorías, como responsables públicos, lo que nos pregunta la gente es por qué España, que representa un 0,6 por ciento de la población mundial ya registra el 16 por ciento de los muertos, es decir, 27 veces más de lo que nos correspondería por población, siendo la segunda nación del mundo, después de Italia, en número de fallecidos.

A algún ministro se le escapó anteayer que el gobierno conocía desde el 2 de febrero la peligrosidad de la pandemia. De hecho, el primer fallecido en nuestro país se registró el pasado 13 de febrero.

La primera semana de marzo la Unión Europea recomendó medidas de alejamiento social, y la Organización Mundial de la Salud alertó de la epidemia a nivel mundial, que por cierto ya había avisado de la gravedad de la misma el 30 de enero anterior.

Pero el gobierno animó a centenares de miles de personas a manifestarse masivamente el 8M y autorizó cientos de eventos masivos esos días.

Esta misma mañana el ministro de Sanidad ha reconocido que la anterior semana fue clave en la expansión del virus en España.

Y hasta el Ministerio de Defensa ha explicado a la OTAN que el 9 de marzo fue el estallido nacional de esta crisis.

Pero usted señor Sánchez aún no lo ha reconocido, ni ha pedido perdón por una negligencia tan grave.

Tiempo tendremos de pedirle responsabilidades, no lo voy a hacer ahora.

El 9 de marzo señorías, comparecí ante la prensa nada más terminar su comité de seguimiento al ver que no tomaban ninguna medida, y ante la desesperación de mis compañeros alcaldes y presidentes autonómicos que llevaban semanas pidiendo cerrar ya los colegios, las residencias de mayores, o cerrar la movilidad de personas.

De hecho, dos semanas antes, en el pleno del Congreso en esta Cámara, el 26 de febrero le pedí suspender la mesa de partidos independentistas y mandar al ministro de Sanidad a coordinar la respuesta al coronavirus en toda España.

Ya el 23 de enero habíamos registrado nuestra primera petición de información parlamentaria sobre este tema. Y desde entonces, llevamos 200 iniciativas presentadas, que aún no han obtenido respuesta del Gobierno.

Pero Sr. Sánchez, lo único que me preocupa ahora es qué está haciendo para luchar contra la pandemia, y por qué no se ejerce con eficacia el mando único.

Usted dijo que estamos en guerra contra el virus, pero en las guerras los gobiernos no mandan a los soldados al frente sin casco, sin chaleco y sin munición.

Y en esta guerra nuestros profesionales sanitarios están peleando sin mascarilla, sin equipos de protección y sin respiradores para salvar la vida de los enfermos.

España es el primer país del mundo en contagios a sanitarios. Un 14 por ciento del total que suponen ya 5.400 casos. Solo en las últimas 24 horas se han infectado otros 1.500 profesionales.

Como nieto, hijo y hermano de 6 médicos, y primo, sobrino y cuñado de 3 enfermeras, conozco de cerca la vocación y el sacrificio de unas profesiones en las que se está dispuesto a arriesgar la vida con tal de salvar la de los demás.

Lo que no se puede hacer es dejarles abandonados a su suerte. No podemos estar cada noche pendientes del móvil para saber su parte de bajas.

Señores del Gobierno, les pido que no ofendan a los que están en el frente de esta batalla anunciando que hoy, 10 días después de reconocer por fin la alerta

sanitaria, han comprado material que llegará entre abril y junio a los hospitales, según la rueda de prensa que hoy han dado.

¿Cuántas muertes y contagios habrá hasta entonces?

Más de medio millón de sanitarios merecen aplausos a las 8 de la noche, pero necesitan protección eficaz a las 8 de la mañana.

No sé qué más tenemos que hacer y decir, para que garanticen la llegada del material de protección e intervención de inmediato.

Y también test masivos para analizar a la población y así poder prevenir más víctimas e ir abriendo la economía productiva conforme se vayan aislando los focos de contagio, como en Corea y Japón.

Creo que no es mucho pedir, sinceramente.

El mando único del gobierno tiene todas las competencias y la responsabilidad para centralizar las compras, y así lo asumió, al principio incluso haciendo requisas y tomando la producción de empresas.

No entendemos por qué pocos días después, ha asumido su incapacidad y ha vuelto a lanzar a los mercados internacionales a las autonomías sin ninguna coordinación, ni ninguna cobertura en pagos de efectivo tal y como exigen algunos proveedores.

Cada hora de retraso son enfermos sin respiradores y médicos expuestos al contagio. Honestamente, esto ya es imperdonable.

Sr. Sánchez,

Es usted el presidente del Gobierno investido con menos votos y escaños de su grupo parlamentario en toda nuestra historia. Sin embargo, es el que más poder ha recibido de la oposición.

Le hemos concedido las competencias extraordinarias de un estado de alarma, que ya es más un estado de excepción encubierto, pues afecta a la limitación de derechos fundamentales que no recoge la Constitución en la figura que hoy aprobamos.

Por ese motivo, ni siquiera hemos presentado enmiendas al Decreto. No porque no sea mejorable, que lo es, y mucho, sino porque ya ha excedido con creces su alcance constitucional.

Aun así, hoy vamos a votar a favor por sentido de Estado, ya lo hemos hecho y lealtad institucional. Incluso le anuncié nuestro respaldo hace una semana antes de conocer su contenido y sin que nos lo pidiera usted.

Y lo mismo haremos con los decretos de medidas económicas, que llegan tarde y son insuficientes. Pero ahora la prioridad es remar en la misma dirección y arrimar el hombro para resolver esta crisis cuanto antes.

Nosotros le hemos dado todo lo que nos ha pedido.

Pero el problema es que con estos poderes máximos, la eficacia del Gobierno está siendo mínima.

Y esto no puede ser.

Sr. Sánchez, estoy siendo el jefe de la oposición que usted no fue.

A nosotros nos organizaron 25 manifestaciones llamándonos asesinos por sacrificar al perro de la única contagiada por Ébola en nuestro país, que afortunadamente se acabó curando.

Usted pidió entonces en plena crisis la dimisión de la ministra, y llamó de todo al presidente del Gobierno, yo no voy a hacerlo.

Pero afortunadamente para usted y para España, nosotros no somos así.

Nosotros no vamos a pegarnos pegatinas contra ustedes en la solapa.

Nosotros no vamos a amenazar ni a escrachear sus hogares, como me pasó en 2012 con una bebé recién nacida en casa.

Ni vamos a cercar las sedes de su partido y a tirarles pintura roja al grito del pásalo.

Pero lo que sí tenemos que hacer, porque es nuestra responsabilidad, es pedirle cuentas de lo que está haciendo o no haciendo.

Y las debe dar no en un mitin televisado en prime time de fin de semana, con preguntas enlatadas.

Debe rendir cuentas todas las semanas en la sede de la soberanía nacional: en las Cortes Generales.

En los regímenes bananeros se estila la propaganda pública en televisión para culto del líder.

Pero en las democracias parlamentarias los mensajes a la Nación se dirigen desde los Congresos, como éste en el que estamos, que ha permanecido abierto incluso cuando lo intentaban ocupar por la fuerza.

Por eso le hemos planteado una comisión de seguimiento parlamentario. No una comisión de Sanidad que ya existe desde hace muchos años, no desvirtúe la dimensión de esta crisis. Y lo hacemos para apoyarle con nuestros votos, sí.

Pero también para ayudarle con nuestra experiencia: aquí se sienta una Ministra de Sanidad que resolvió la crisis de SARS, en el Senado está un secretario de Estado que gestionó la del Ébola, en el Parlamento está una ministra que administró la de la hepatitis.

Lo mismo le digo de nuestros presidentes autonómicos, de Diputación y alcaldes. Cuento con ellos, lo que le piden es por el bien de todos. Tienen experiencia y saben lo que necesitan sus vecinos. También creo que los de otros partidos y los del suyo.

Y por favor, señores del gobierno, sean ustedes leales también.

No mientan sobre la gestión sanitaria que hemos hecho estos años. Solo en Madrid se han construido 12 hospitales y 100 centros de salud nuevos. Y menos mal, para esta crisis.

Y en toda España se incrementó un 14% el gasto público sanitario en nuestro último gobierno, en concreto 3.768 millones de euros, que más nos gustaría ahora recibirlos en las Autonomías.

Si nos piden unidad, no la rompan ustedes.

Tampoco en la atención social, su vicepresidente rompió la cuarentena para soltar un mitin contra la derecha y el sector privado y anunciar que tomaba el mando de las residencias de mayores, pero no le hemos vuelto decir nada.

Y hablando del Sr. Iglesias, no aprovechen el estado de alarma para contentar a sus socios.

Aún no ha explicado por qué le incorporan hoy en la comisión del CNI, usando un decreto económico tan sensible para los parados y personas vulnerables.

Y ya de paso, explíquenos por qué el Ministerio de Justicia ha dictado una orden para autorizar indultos en este periodo de excepción, y qué tiene que ver eso con el coronavirus.

Pero sobre todo, creo que es inadmisibile que miembros de su gobierno promuevan caceroladas contra el Jefe del Estado y lo hagan desde la sala de prensa de La Moncloa. Le pido que en la réplica aproveche para desautorizarles y defienda al Rey de España.

Sería muy irresponsable instrumentalizar este drama para avanzar en su agenda republicana y antisistema y su cruzada contra la propiedad privada, la separación de poderes y el libre mercado.

Por eso tampoco entendemos por qué lanzan en este momento una pugna entre lo público y lo privado.

Porque cuando precisamente ahora se está viendo la gran solidaridad de empresas con administraciones y de trabajadores por cuenta ajena con funcionarios, es precisamente por la colaboración y la simbiosis de los dos sectores.

Y la máxima coordinación sanitaria entre ambos ámbitos, que también usan los miembros de su gobierno infectados, a los que les deseo sinceramente una pronta recuperación.

Ahora es un momento de unidad en toda la sociedad española, no es tiempo de plantear agendas divisivas, ni marcos ideológicos sectarios.

Si fue un error atrasar las medidas contra el virus por razones ideológicas, peor aún sería aplicarlas para intentar salir de sus nefastas consecuencias.



Porque, Sr. Sánchez, la crisis económica ya ha llegado y es muy profunda.

Nosotros apoyamos las medidas que proponen y solo les pedimos a cambio que las pongan en marcha ya:

Los PYMES y autónomos no solo necesitan crédito, necesitan liquidez inmediata para no cerrar.

No les basta con los 20.000 millones de euros aprobados ayer sino los 200.000 prometidos.

No piden avales para pagar los impuestos, lo que quieren es que se les aplacen los impuestos, se exima el pago de cotizaciones sociales, y se supriman las cuotas de este mes.

Los empleadores no pueden gestionar más papeleo desde sus casas, piden agilidad en la tramitación de sus trabajadores de los expedientes a favor de sus trabajadores por ERTes.

Las Comunidades Autónomas y los Ayuntamientos no quieren más promesas, sino que se les devuelvan los 2.500 y 700 millones que les deben desde hace meses para su gasto sanitario y social.

Y sobre todo, hay que pensar ya en la reconstrucción de nuestra economía productiva, aumentando su competitividad y flexibilidad.

Hay que bajar ya impuestos, los costes laborales y reducir la burocracia.

Sr. Sánchez,

La salida de esta crisis nos exigirá una agenda reformista muy intensa para que los millones de parados que hay en España y los que queden ahora sin empleo puedan encontrar trabajo pronto.

A su gobierno esta crisis le ha pillado sin los deberes hechos para mejorar la economía y, por eso, los efectos en nuestro país serán más graves.

Nuestro excelente sistema sanitario, de protección social, de pensiones o de educación han sido posibles gracias a la prosperidad económica de los sectores productivos particulares, contribuyendo solidariamente a las arcas públicas.

Así se configuró el estado social europeo, que hoy he tenido ocasión de reivindicar en una videoconferencia con mis socios de las instituciones de la Unión Europea, y así debe seguir siendo sin caer en la tentación populista.

Debemos proteger a quien más lo necesite.

Porque nadie debe quedarse atrás por esta crisis.

Y los responsables públicos velaremos para que así sea.

Habrá que reordenar prioridades y reducir lo superfluo, que no es desde luego ni el Ministerio de Defensa ni las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado como decía usted.

Hoy también les rindo a ellos un sentido homenaje por su esfuerzo y dedicación, a militares, policías y guardias civiles.

Como a los agricultores, ganaderos, pescadores, distribuidores, transportistas, farmacéuticos, periodistas, funcionarios de prisiones y otros muchos que están al pie del cañón para que los demás podamos cumplir el confinamiento que hoy hemos extendido.

Señorías, los españoles somos un pueblo excepcional que en los últimos años hemos superado circunstancias dramáticas.

Conseguimos una Transición a la democracia ejemplar, derrotamos al terrorismo etarra y evitamos el rescate económico que habría destruido nuestro Estado del bienestar.

Esa España anónima del dos de mayo, de la libertad sin ira, de las manos blancas, o de las banderas en las ventanas ha vuelto a emerger espontáneamente ahora.

Esa España de los balcones en cada aplauso agradece a nuestros héroes su sacrificio, pero también exige en cada palmada eficacia a sus representantes públicos.

Es esa tercera España que no es de unos ni de otros, que es de todos y para siempre.

Esa España merece unidad, pero también eficacia; y pide lealtad, sí, pero también responsabilidad.

Se lo debemos a miles de familias que están llorando a sus fallecidos, a los 50.000 infectados que luchan por curarse, a los miles de trabajadores que se arriesgan para que el resto estemos en casa, y a esos millones de familias que están aisladas y solo piden que se resuelva esta crisis cuanto antes.

Sr. Sánchez,

Recuerde el lema de Virgilio: “pueden porque creen que pueden”.

Para salir de una crisis, un país necesita creer en que es capaz de superarlo.

Necesita creer en quien puede liderarlo.

Necesita confiar en el mejor gobierno posible.

Y eso no está sucediendo.

La confianza no se consigue con palabras, sino con solvencia, credibilidad y determinación.

A pesar de todo, sigue contando con nuestro apoyo.

Y desde hoy tiene quince días más con poderes extraordinarios para enfrentarse a esta pandemia de forma eficaz.

No defraude a los españoles una vez más. No se lo merecen.

Muchas gracias.